

**“UN MAR QUE SE IGNORA”
(ANOTACIONES SOBRE LA OBRA CRÍTICA,
LITERARIA Y PERIODÍSTICA RECUPERADA
DE JORGE GAITÁN DURÁN)**

Mauricio Ramírez Gómez
Universidad de Antioquia, Colombia

Para Eduardo López Jaramillo,
in memoriam

“Jamás el intelectual es víctima de cierto estado de cosas.
El intelectual es siempre cómplice. No puede excusarse
con la fe. Tiene la culpabilidad original de la conciencia”.

Jorge Gaitán Durán, “*Diarios*”,
septiembre de 1952

“No debemos desocupar nuestra tierra con un ademán
elegante o melancólico, sino convertir una tierra -amorfa y
pestilente- en una patria”.

Jorge Gaitán Durán, “*Diarios*”, 25 de
marzo de 1952

I

En 1975 el Instituto Colombiano de Cultura publicó un volumen con la obra literaria de Jorge Gaitán Durán, preparado y prologado por el escritor colombiano Pedro Gómez Valderrama. La idea inicial de este escritor era reunir en dicha obra no sólo los libros que Gaitán Durán había publicado, sino también su obra crítica, literaria y periodística dispersa en los periódicos y revistas colombianos en los cuales colaboró entre 1946 y 1962. Sin embargo, la persona que conservaba la colección completa de estos escritos se negó a ceder una copia, por lo cual el libro se editó finalmente con apenas una muestra de ellos, que Gómez Valderrama conservaba en sus archivos personales, y con una referencia en el prólogo, a manera de salvedad, acerca de la importancia de reunir y

HPR/11

publicar en el futuro la obra crítica y periodística de Gaitán Durán.

Convencido de que esta labor no había tardado en realizarse y motivado por el deseo de conocer las páginas a las cuales hacía referencia el prólogo de Pedro Gómez Valderrama, me topé con la noticia de que las ediciones posteriores de la obra de Jorge Gaitán Durán se limitaban sólo a su obra conocida, y hasta la fecha, jamás a ofrecer los resultados de sus incursiones en el periodismo. Empecé entonces esta tarea sin imaginar que hallaría tan considerable número de escritos dispersos, valiosos no sólo por su diversidad sino por su calidad y su claridad en la exposición de ideas.

Dar cuerpo a esta selección recogida en el libro *Un solo incendio por la noche* me tomó tres años, dedicados casi por completo a revisar periódicos y revistas colombianos publicados entre los años cuarenta y sesenta del siglo pasado, y dedicados también a la búsqueda de noticias que me permitieran comprender mejor la vida y la obra de Gaitán Durán. En este empeño he concluido que de él puede decirse lo mismo que Jean Paul Sartre dijo de Albert Camus, que era "la admirable conjunción de una persona, de una acción y de una obra".

Porque el rasgo fundamental de la vida y la obra de Jorge Gaitán Durán es su certeza de que ningún intelectual, por muy destacado que sea, puede influir positivamente en una cultura si sobre su proceder recaen sombras y traiciona su arte; porque las gentes del común, educadas en el convencimiento de que estos son los mayores representantes de su nacionalidad, seguirán su ejemplo y obedecerán su línea de pensamiento. Por eso "un delator -afirmó Gaitán Durán- no puede ser un buen profesor universitario, ni un lacayo puede ser un buen escritor o un buen pintor, porque las fallas en la conducta vital corrompen las posibilidades de la conducta creativa"¹.

Esta convicción de Gaitán Durán de que "todo edificio

¹ Jorge Gaitán Durán. "Sanín Cano y la situación del intelectual colombiano" en "Lecturas Dominicales" de *El Tiempo* (Bogotá), 19 de mayo de 1957, 11.

HPR/12

estético descansa sobre un proyecto ético"² es el resultado de su constante disposición a ahondar en el estudio de los fenómenos históricos, culturales y sociales de su época, de los cuales pensaba no pueden hacer caso omiso las obras de un escritor o un artista, aunque ello no implique necesariamente la obligación de hacer el elogio público de alguna secta religiosa o política.

"Me parece que en nuestro tiempo [en 1949] los valores éticos han tomado, en todo lo referente a la producción artística, una innegable primacía sobre la concepción creativa netamente estética. En las nuevas expresiones de cultura, se observa con facilidad que se ha abandonado la norma exterior para ir hacia lo subjetivo, primero; luego, profundizar en los problemas del hombre universal. Las causas están a la vista: cuando una época se caracteriza por su inconsistencia histórica, por su confusión de valores, por la destrucción de instituciones que se tenían por incommovibles; el hombre no se satisface con la simple contemplación de lo bello y necesita para su sosiego interior la integración de una nueva jerarquía de valores que refleje su angustia y a la vez su deseo de serenidad y paz".³

Es difícil verificar en la literatura colombiana, y si se quiere latinoamericana, un empeño como el de Gaitán Durán por reflexionar, a través de su obra, acerca de las responsabilidades éticas y estéticas del escritor, tan aludidas y eludidas en nuestro tiempo. Esta reflexión determinó su compromiso, que fue el convencimiento, expresado por Albert Camus, de que "en todas las circunstancias de su vida, oscuro o provisionalmente célebre, aherrojado por la tiranía o libre de poder expresarse, el escritor puede encontrar el sentimiento de una comunidad viva, que le justificará a condición de que acepte, en la medida de sus posibilidades, las dos tareas que constituyen la grandeza de su oficio: el servicio de la verdad y el servicio de la

² *Ibid*

³ Jorge Gaitán Durán. "Una nueva conciencia ética" en "Suplemento Literario Dominical" de *El Tiempo*, 25 de septiembre de 1949, 4.

HPR/13

libertad".⁴

Por eso Gaitán Durán no dudó en valerse de todos los medios disponibles para dialogar y polemizar dentro de una concepción amplia de la realidad y del arte. Sabía que sin posibilidades de escuchar y discutir las ideas, sin importar cuál sea su procedencia, el intelectual se aísla, y al marginarse permite que la intolerancia y la violencia limiten el acceso a las fuentes de la cultura. Por eso también se mostró siempre intransigente frente a cualquier medida legal o moral tendiente a restringir el libre tránsito de las opiniones. Y estaba siempre atento a cuanto acontecía en Colombia y en el mundo.

Como intelectual preocupado por el destino de su país, no eludió tampoco la responsabilidad que tenía de contribuir con el análisis y la crítica de cualquier estudio, plan o reforma que adelantara el Estado, para contrarrestar medidas inhumanas o populistas. Estaba seguro que:

No es poco lo que puede hacer un escritor, o en general, un intelectual. Ante todo, puede y debe dar ejemplo de dignidad. Luego, puede y debe protestar no obstante toda suerte de censuras a través de su obra y de los medios que tenga a mano, por mínima que sea la difusión de sus opiniones. También, en consecuencia, debe aprender a correr los riesgos. Todo esto tiene más efectividad de lo que se piensa. El Estado no puede existir contra la inteligencia.⁵

II

Desde su llegada a Bogotá, en 1941, para adelantar estudios de Ingeniería, en la Universidad Nacional (que abandonó en 1942), y

⁴ Albert Camus. "Misión y deber del escritor". en *Cuadernos*, París, No. 29, marzo-abril de 1958, 17-19.

⁵ Jorge Gaitán Durán. "Sanín Cano y la situación del intelectual colombiano" en "Lecturas Dominicales" de *El Tiempo*, 19 de mayo de 1957, 11.

HPR/14

de Derecho, en la Universidad Javeriana, Jorge Gaitán Durán mostró interés por integrarse a la vida cultural de esa ciudad. La capital colombiana era entonces como ahora, la tierra prometida para los jóvenes que llegaban desde la provincia en busca de un prominente porvenir intelectual, y apenas una estación de paso en el camino que llevaba a Europa. La única atmósfera cultural más o menos cosmopolita del país era la de los cafés y salas de redacción bogotanas, puesto que allí se daban cita los más importantes escritores, poetas y artistas nacionales, a través de quienes se conocían con rapidez las últimas noticias sobre los autores y las obras de moda, y el acontecer cultural europeo e hispanoamericano. Las tertulias permitían también debatir opiniones políticas y estéticas, planear y comentar nuevas aventuras intelectuales, e igualmente, afianzar lazos de amistad útiles para proyectos futuros.

Jorge Gaitán Durán convirtió las tertulias de “El Asturias” y el “Automático” en sus habituales sitios de encuentro con Rogelio Echavarría, Hernán Merino, Guillermo Payán Archer, Fernando Arbeláez, Arturo Laguado, Jorge Montoya Toro y otros jóvenes, a quienes algunas veces acompañaban intelectuales extranjeros, residentes o de visita en Colombia. Gaitán Durán manifestó desde un comienzo “una gracia verbal y un permanente sentido del humor, los sabía combinar con el universo de sus sabias lecturas para descubrir con asombrosa certeza al escritor más fecundo o al poeta más vivo”⁶. Estos son rasgos que se aprecian en sus primeras colaboraciones en *El Tiempo*, *El Liberal* y la *Revista de las Indias*, publicaciones en las cuales dio a conocer a partir de 1946 críticas de libros y de pintura, así como poemas y comentarios de actividades culturales, en los cuales se aprecia también su temprano deseo de intervenir, en nombre de su generación y sin plegarse ni desconocer el legado de sus mayores, en los debates que registraban constantemente los suplementos literarios colombianos. Porque,

⁶ Fernando Arbeláez. “El Asturias y el Automático” en *Voces de Bohemia*, Hugo Sabogal, ed. (Bogotá : Norma, 1995), 85.

HPR/15

como él mismo anotaba:

Las cualidades que debe poseer una nueva generación son dos: la crítica y la autocrítica. La primera para encontrar el oro puro entre tanto cuarzo brillante y engañoso, la segunda para eliminar de la propia obra todo lo que es producto de las modas literarias y no verdad eterna. No se pueden desconocer los valores de una generación anterior por el sólo hecho de pertenecer a una posterior. Aquí es donde el sentido crítico entra a funcionar y deja lo valioso y elimina lo malo, y construye con rigor obstinado una cultura.⁷

El inicio de las colaboraciones de Gaitán Durán en los periódicos y revistas colombianos coincidió con un nuevo llamado hecho por varios escritores para que los intelectuales participaran más activamente en la vida del país. Esta invitación era fruto de una creciente agitación política que se agudizó con el regreso del partido conservador a la Presidencia de la República, después de dieciséis años de gobiernos liberales, que supuso el comienzo de una ola de violencia que dejaría miles de muertos en los siguientes doce años y que convirtió los directorios políticos departamentales y municipales en “cuarteles de mando” desde donde se fijaban estrategias y se dictaban órdenes contra el “enemigo” a través de los periódicos y las estaciones radiales.

En medio del sectarismo y la violencia que caracterizaban entonces la lucha política en Colombia, empezó a crecer la popularidad del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, quien denunció públicamente los abusos de poder de las élites de ambos partidos y enarboló la bandera de la restauración moral de la república. Gaitán estaba convencido de que las principales causas de la violencia y de la división existente entre el “país político” y el “país nacional” eran la corrupción, el fraude y la utilización de la administración pública

⁷ Jorge Gaitán Durán. “Carta a Jaime Posada. La polémica sobre la nueva generación” en “Suplemento Literario Dominical” de *El Tiempo*, 17 de octubre de 1948. 3.

HPR/16

para satisfacer intereses personales y de clase. Esta actitud le valió la simpatía de las masas y algunos grupos de intelectuales, y la enemistad de los sectores políticos tradicionales que no ocultaron su malestar ante su deseo indeclinable de alcanzar la presidencia, y por lo cual hacían alusiones como ésta de *El Siglo* en respuesta a las protestas por la violencia que como jefe del liberalismo había lanzado Gaitán al gobierno:

¡El gaitanismo! ¿Qué es el gaitanismo? El gaitanismo es una epidemia; no es una corriente política, no es un partido nuevo; es una enfermedad, una especie de intoxicación que lleva a sus víctimas a odiar la paz, el bien ajeno, el orden y que las precipita a la violencia; es una especie de enajenación mental, que hace atribuir a los otros los desmanes cometidos. Por eso no parece exagerada la noticia de un campesino que, contando las últimas horas de Gandhi, dijo que lo había matado un gaitanista.⁸

⁸ Inocencio Franco. “Memorial de agravios” en *El Siglo* (Bogotá), 7 de febrero de 1948, 4.

HPR/17

Fue la clase política tradicional colombiana la que el 9 de abril de 1948 acusó al comunismo del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y de los sucesivos destrozos que se presentaron en Bogotá, donde las calles se convirtieron en escenario de enfrentamientos y protestas, primero, y de saqueos después, cuando el ejército evitó cualquier intento de proponer a las masas alguna orientación. De acuerdo con las primeras versiones emitidas por el gobierno, los hechos del 9 de abril respondían a una estrategia de sabotaje planeada con anterioridad y con asesoría extranjera, de la IX Conferencia Panamericana, que se realizaba en ese momento en el país. En los periódicos se afirmaba que dicha estrategia había sido comunicada al propio Gaitán, y que ante la negativa de éste a participar en ella, sus organizadores, militantes incluso de su propio partido, lo habían elegido a él, en lugar de otra personalidad, para ser asesinado. Dicha estrategia fue esbozada así por Enrique Santos Montejo -Calibán-:

¿Quién mató al jefe del liberalismo? Acaso nunca se tenga la prueba plena. Pero yo diré como el doctor Echandía: "No fueron los conservadores". Y no lo fueron, porque del delito aprovechaban exclusivamente los comunistas, en sus propósitos de sabotear la IX Conferencia, en obediencia a órdenes terminantes de Moscú. (...). Como lo observan cuantos conocen y han visto de cerca la táctica comunista, en Bogotá se siguieron las líneas clásicas de la acción comunista. Se adueñaron de las radiodifusoras, predicaron el terror y encabezaron a los dinamiteros, incendiarios y saqueadores. Provocar el terror, sembrar el pánico, son bases fundamentales de la ofensiva comunista. (...)

Quien oyó la radio quedó suficientemente ilustrado. Ya se tenía listo todo. Se llamaba a ciudades y pueblos a individuos determinados a quienes se les daban órdenes, y cuyos nombres ojalá haya retenido la autoridad; se les daban instrucciones. (...) Ahora mismo periodistas sin conciencia ni escrúpulos se permiten elogiar a los amotinados, comparándolos con los franceses que se tomaron la Bastilla. Y otros acusan al ejército de haber ametrallado al pueblo. Al pueblo no. A los obreros honrados

HPR/18

no.⁹

Sin embargo, éstas y otras declaraciones que relacionaban al comunismo con lo acontecido el 9 de abril, surgieron a raíz de la espontánea conformación de una “Junta Revolucionaria”, integrada por Jorge Zalamea, Gerardo Molina, Jorge Uribe Márquez y Adán Arriaga Andrade, que desde la emisora Últimas Noticias convocó a los liberales a desconocer el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez y a mantener la expectativa sobre la suerte de los jefes de su partido, reunidos con el presidente para llegar a un acuerdo acerca del futuro político inmediato del país. A esto se sumó la ocupación de la Radiodifusora Nacional por parte de estudiantes universitarios que, aun sin ser gaitanistas, simpatizaban con las ideas de Jorge Eliécer Gaitán. Entre estos estudiantes que ocuparon la más importante estación radial del país estaba Jorge Gaitán Durán, quien años después explicó su actuación de la siguiente manera:

Debo advertir que, aunque sentí gran aprecio personal por el doctor Jorge Eliécer Gaitán, no fui nunca gaitanista y que por lo tanto en mis actuaciones del 9 de abril me movió sobre todo una indignación juvenil y poderosa. Yo tenía entonces 23 años y, como muchas otras personas de mi generación, había sido impresionado por la violencia en el Norte de Santander y en Boyacá. Los jefecitos liberales y conservadores han afirmado innumerables veces que el origen de la tragedia colombiana de estos últimos años es el 9 de abril. Nada más falso. Si no afirmo que todos mienten pura y simplemente es porque no se me escapa que su miedo fue grande ese día ante el despliegue popular. Quizás en poco tiempo se necesite analizar seriamente el 9 de abril, para comprender muchas otras cosas. Por ahora baste recordar que había entonces gobernador militar y estado de sitio en el Norte de Santander y que los muertos y los exiliados se encontraban ya por millares. Tanto es así que Jorge Eliécer Gaitán organizó como protesta aquella imponente y admirable manifestación silenciosa

⁹ Enrique Santos. “Danza de las Horas” en *El Tiempo*, 16 de abril de 1948, 4.

HPR/19

del pueblo de Bogotá.

Si no he querido hablar hasta hoy de mis experiencias del 9 de abril, no ha sido por temor o prudencia: ya a su debido tiempo tuve mi porción de persecuciones burdas y de ataques necios; sino porque no me interesaba que se tomaran por heroísmo o arrojo actos que fueron apenas una conducta espontánea.

No fui a la Radio Nacional, momentos después de haber sido asesinado Jorge Eliécer Gaitán, con propósitos definidos. Ni podría decir si fui el primero que entró en ella. Me dirigí allí con la vaga intención de saber qué estaba pasando. Cuando llegué, el personal de la radio nacional estaba aterrado y comenzaba a huir. Fue así como unos pocos estudiantes y yo quedamos dueños de la más importante radiodifusora del país, sin disparar un tiro. (Yo tenía un viejo revólver sin balas que le había comprado días antes a un pintor). Durante cierto tiempo intentamos poner en marcha aparatos que desconocíamos. Cuando lo logramos, ya la Radio Nacional estaba llena de individuos con inconfundible aspecto de hampones, con quienes tuvimos que sostener una empeñosa lucha por la posesión de los micrófonos. Comunicados absurdos y discursos imbéciles se sucedieron vertiginosamente. Esta situación duró hasta la llegada de Jorge Zalamea, a quien de manera tan ignominiosa se ha calumniado por su comportamiento de ese día. Fue el único que tuvo la lucidez y la autoridad suficientes para proponer un programa insurreccional concreto y un poco de orden. Desde el primer momento Zalamea vio con entera claridad que nuestro objetivo era derribar el gobierno y no incitar al saqueo, al incendio, al asesinato, en fin, a una anarquía inútil. Su actitud contó con mi apoyo. Él y yo siempre hemos aceptado la responsabilidad de nuestros actos revolucionarios del 9 de abril y a la vez hemos despreciado radicalmente las injurias y las insinuaciones estúpidas de todos aquellos que pretendieron hacernos responsables de los desmanes cometidos. Intentamos infatigablemente dirigir al pueblo hacia los lugares de lucha, donde se jugaba la suerte del país, y apartarlo de todo atentado contra individuos o contra establecimientos. Pudieron más que nuestras voces, perdidas en esa confusión terrible, la miseria y la ignorancia de nuestro pueblo, siempre desesperado y ese día además

HPR/20

justamente colérico.¹⁰

Tanto Gaitán Durán, como Jorge Zalamea, Gerardo Molina y las demás personas que se manifestaron en contra del gobierno el 9 de abril, debieron enfrentar la persecución judicial, responsabilizados por todos los destrozos y acusados del delito de rebelión. Estas acusaciones apenas cesaron en los primeros días de 1949, cuando el juez encargado del caso, Pedro Pérez Sotomayor, resolvió en su fallo:

Declarar cesado todo procedimiento (...) a quienes aparecen cargos en esta investigación, por cuanto la acción penal no puede proseguirse. (...)

Conforme lo que aporta el proceso, ninguna de las grabaciones que aparecen, ni de la prueba documental y testimonial que se recogió, demuestra que se dirigía la acción para la consumación de un delito contra la propiedad, por móviles ruines o egoístas o para aprovechamiento personal de las personas que usaron los micrófonos y por cuya actuación se adelantó este proceso. Con la excepción de las arengas del doctor Carlos H. Pareja, que fueron motivo de fallo proferido por la justicia militar, no se hizo invitación a la consumación de un delito de homicidio, y aparece por el contrario, que se exigía serenidad y firmeza para que no se cometieran delitos comunes.¹¹

Las declaraciones que responsabilizaban a estas personas, y al comunismo en general, de lo sucedido a raíz de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán fueron una manera como el partido conservador y algunos sectores del liberalismo pretendieron eludir su culpabilidad y castigar a quienes se atrevieron a pronunciarse en contra de cómo se libraba la lucha por el control del Estado en Colombia. Un ejemplo de cómo el partido conservador intentaba disimular con lamentos y

¹⁰ Jorge Gaitán Durán. “Diez años después” en *Mito*, (Bogotá), III, 18 febrero-marzo-abril de 1958, 494-499.

¹¹ “Cesa todo procedimiento por Radiodifusión el 9 de abril” en *El Tiempo*, 27 de febrero de 1949, 3.

HPR/21

elogios póstumos su aversión por Gaitán, lo brindó el diario *El Colombiano*, de Medellín, en su editorial del 10 de abril de 1948:

Repudiamos con la más profunda sinceridad ese crimen horrendo que priva a la república de uno de sus mejores hijos. (...)

Hasta en las circunstancias de su muerte, el doctor Gaitán nos recordó su semejanza espiritual con otro de los grandes paladines del liberalismo, el general Uribe. Almas gemelas, templadas en la lucha, de un carácter vigoroso, todas sus inquietudes las dirigieron hacia el servicio público, al que supieron entregarse con desinterés y nobleza. (...)

La muerte del doctor Gaitán es, pues, motivo de intenso dolor para esta patria nuestra que hoy iza a media asta su bandera, en homenaje al ilustre desaparecido.¹²

No obstante en el editorial del 1 de abril, pocos días antes del anterior, el mismo periódico se contradecía de la siguiente manera:

El doctor Gaitán interpreta a cabalidad el sentimiento comunista de desafecto y menosprecio por la patria. Pero compromete a su partido, si es que ahora el liberalismo es el partido del doctor Gaitán, porque este agitador que se educó en Roma ha sido un turista en política. (...)

Al jefe liberal lo incomoda el sentimiento patriótico, que para sus acciones pudiera ser un impedimento de conciencia. (...) El jefe liberal, para proseguir el desarrollo impetuoso de su política de desmanes, tendrá que reclutar a sus adeptos en aquellas zonas humanas donde jamás la patria ha sido honrada, venerada, servida y amada. A qué extremos de irresponsabilidad se habrá llegado, que para ciertas gentes la virtud del patriotismo se ha convertido en vicio execrable.¹³

¹² "Un crimen sin nombre" en *El Colombiano* (Medellín), 10 de abril de 1948, 3.

¹³ "La patria por sobre los partidos" en *El Colombiano*, 1 de abril de 1948, 3.

HPR/22

Ante la persecución judicial por su participación en la toma de la Radiodifusora Nacional, Jorge Gaitán Durán, quien tenía 24 años y gozaba de un merecido prestigio como poeta y crítico de arte y literatura se vio obligado a permanecer en Cúcuta, al amparo de familiares y amistades influyentes. A su regreso a Bogotá, en medio de una creciente hostilidad entre los partidos políticos, fue víctima de un intento de asesinato en abril de 1950 y debió abandonar el país, para comprobar por sí mismo que:

La represión contra el intelectual es inútil porque deja intactas las causas sociales del desacuerdo e inhumana porque en el individuo el Terror sustituye a la inteligencia a través de un proceso imperceptible.¹⁴

III

La situación de su país arrojó a Jorge Gaitán Durán hacia otra tierra también devastada por la violencia. Europa afrontaba todavía en 1950 la crisis social, moral, política, cultural y económica generada por la Segunda Guerra Mundial. Sus democracias liberales comenzaban a enfrentar las guerras de independencia de sus colonias y a tomar partido en la naciente disputa entre el comunismo y el capitalismo por el control del planeta. Estas circunstancias llevaron a que se abordara con mayor ímpetu en los centros académicos y culturales el tema del compromiso del intelectual con su sociedad y la libertad, al que Albert Camus, desde *Combat*, y Jean Paul Sartre, desde *Les Temps Modernes*, hicieron fundamentales aportes. Jorge Gaitán Durán siguió de cerca estas controversias que afirmaron sus convicciones y enriquecieron su vida y su obra. Pero antes de radicarse en París recorrió otros países y asistió en Varsovia al Congreso de Partidarios de la Paz, en noviembre de 1950. El itinerario de sus viajes por Europa y Asia incluyó visitas a ciudades de Holanda, Bélgica, Francia, Suiza, España, Italia, Alemania,

¹⁴ Jorge Gaitán Durán. *Obra literaria* (Colección Biblioteca Básica Colombiana, 6 Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975), 273.

HPR/23

Polonia, Turquía, Unión Soviética, Mongolia y China. Las observaciones acerca de las diversas características culturales que pudo apreciar quedaron consignadas en su *Diario*, en el que se destacan las anotaciones sobre Moscú, escritas en Colombia cuatro años después de su visita a esa ciudad, según sus palabras, como “respuesta a los reaccionarios que me llaman comunista y a los comunistas que me llaman reaccionario. Apenas son el testimonio, probablemente ineficaz, de un hombre que pretende ser libre”. En esos “recuerdos” de septiembre de 1952, escribió:

Sea que se excuse con la posibilidad de un pasado distinto o con la esperanza de un porvenir mejor, el intelectual es cómplice en el ejercicio de la cotidianidad. No pensemos ingenuamente que toda reacción de su conciencia y toda tentativa de libertad constituyen actos heroicos: representan apenas su manera única de ser hombre. Su desacuerdo en el *presente*, el esfuerzo de su conciencia contra métodos o prejuicios o fetichismos o líneas políticas inhumanas, pueden y deben influir sobre la historia. Nada más criminal que plegarse a los conformismos –inherentes al mundo burgués o engendrados espúreamente por la revolución-, con el pretexto vil de la fatalidad de las transformaciones sociales.¹⁵

En ésta como en otras páginas de su *Diario*, se aprecia una faceta de Gaitán Durán en la que no se ha reparado todavía suficientemente, y que sirve de sustrato a su vida y su obra. Me refiero a su condición de viajero. Ponerse en contacto con diversas maneras de percibir la realidad, y advertir el ritmo disímil con que las etapas históricas avanzan en distintas latitudes, además de la incomunicación inherente al extranjero, debieron estimular su espíritu crítico y reflexivo, que a pesar de todo y sin alimentar en él el nacionalismo ni el chauvinismo, nunca lo llevó a olvidarse de su pertenencia a un país y a una región, porque como él mismo decía,

¹⁵ Jorge Gaitán Durán. *Obra literaria* (Colección Biblioteca Básica Colombiana, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975), 248.

HPR/24

"cuando se sale de la provincia, ésta se le aparece a uno en su realidad integral y puede comprenderse todo lo artificioso y convencional que se agita en las grandes ciudades. Yo soy partidario de que los intelectuales no rompan el cordón umbilical que los une a su departamento, de donde pueden sacar valiosas y vibrantes experiencias. (...) He viajado y viajaré para aprender y aplicar en Colombia lo aprendido"¹⁶.

En París, Gaitán Durán asistió a cursos de cine en el Instituto de Altos Estudios Cinematográficos (IDHEC), y de filosofía, con Maurice Merleau-Ponty, en el Colegio de Francia. Asimismo, se reunió, como lo haría después en España, con sus antiguos amigos de Bogotá, quienes a su vez lo pusieron en contacto con escritores y poetas, entre los que se destacan Luis Cardoza y Aragón, Octavio Paz, Camilo José Cela, José Manuel Caballero Bonald, Jorge Guillén y Vicente Aleixandre. Precisamente en España, antes de regresar a Colombia, Gaitán Durán le comunicó a Hernando Valencia Goelkel su intención de crear una revista literaria: *Mito*. Y en este proyecto se empeñó una vez retornó a su país, en 1954, después de una breve estadía en Brasil con su esposa Dina Moscovici y su hija Paula.

IV

La aparición en Bogotá del primer número de la revista *Mito*, en mayo de 1955, constituyó una sorpresa entre los intelectuales, por el deseo de sus directores, Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel, de valerse de ella para contrarrestar, a través del diálogo la intolerancia, el conformismo y la mediocridad que caracterizaban en ese momento la cultura colombiana. En esta publicación que circuló durante siete años colaboraron personalidades de primer orden de las literaturas colombiana e hispanoamericana, y se dieron a conocer por primera vez en Colombia numerosas traducciones de autores de otras lenguas,

¹⁶ Jorge Gaitán Durán. "El país está saliendo del feudalismo," entrevista de Fernán Torres León en "Lecturas Dominicales" de *El Tiempo*, 5 de abril de 1959, 3.

HPR/25

mientras se discutían temas de actualidad cultural y política. Sobre ella el poeta mexicano Octavio Paz, con quien Gaitán Durán compartió una entrañable amistad, escribió:

Una de las revistas por las que aún circula un poco de aire fresco -y otros saludables venenos- es *Mito*, la valerosa y valiosa revista fundada por el poeta Jorge Gaitán Durán. Valiosa, aunque desigual, porque en cada número se puede leer, por lo menos, un texto memorable. Valerosa porque Gaitán Durán, uno de los espíritus más despiertos y originales de la nueva literatura hispanoamericana, partidario del *riesgo* intelectual, no ha vacilado en publicar algunos documentos ejemplares y explosivos, como '*El diálogo entre un sacerdote y un moribundo*' de Sade y la '*Historia de Edelmira B.*', testimonio atroz de la sexualidad hispanoamericana.¹⁷

Mito fue una revista moderna y como tal logró convertirse en una de las mejores de América Latina. Fue la empresa de cultura más ambiciosa y lo más cercano a una revista de vanguardia que ha existido en Colombia. Pero su mayor logro fue demostrar que gentes venidas desde todos los horizontes ideológicos y estéticos sí pueden emprender un gran proyecto cultural, basado en el respeto por la libertad, la tolerancia, el compromiso con la condición humana y una decidida lucha contra la abyección y la mediocridad.

A través de sus páginas, Gaitán Durán y los demás colaboradores se opusieron también a la censura de prensa decretada por la dictadura militar del general Gustavo Rojas Pinilla, que condujo al cierre temporal, y a veces definitivo, de varias publicaciones, por emitir informaciones contrarias al régimen, especialmente relacionadas con hechos de violencia. Sin embargo, no fueron pocas las ocasiones en las que la censura era solicitada por la Iglesia Católica, por lo que sus miembros consideraban atropellos a

¹⁷ Octavio Paz. "Los hospitales de ultramar" en *Obras Completas*, 2ª ed. tomo 3. (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 354.

HPR/26

la religión de la mayoría de los colombianos. Un ejemplo, es que por publicar la traducción que Jorge Gaitán Durán realizó del "*Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*", del Marqués de Sade, el Ministro de Gobierno, Lucio Pabón Núñez, le impuso a *Mito* una multa de dos mil pesos, según él, porque "*Mito* hizo publicaciones lesivas del sentimiento católico, las que provocaron la intervención inmediata de la Iglesia ante el Estado"¹⁸. Por eso, para protestar por el cierre de los periódicos, y en general por la intolerancia reinante, en noviembre de 1955 apareció en esta revista la siguiente nota redactada por Gaitán Durán:

Clara y terminantemente manifestamos nuestro desacuerdo con toda medida que limite la libertad de expresión. Graves referencias de época son, desde luego, la desaparición de *El Tiempo*, de *El Siglo*, y de otras publicaciones menos conocidas. Pero también manifestamos clara y terminantemente que nos parece erróneo darle a la libertad de expresión un contenido exclusivamente político, como nuestra peculiar atmósfera lo hace a veces creer. ¿Se podrían discutir, por ejemplo, de manera pública, aún en nuestros periódicos más avanzados, las decisiones de la Iglesia colombiana sobre el matrimonio civil? No nos engañemos. La cultura y la libertad son indivisibles. Vano resulta reivindicarlas en el campo político, y olvidarlas o negarlas en el social o el económico o el religioso o el literario. La libertad de expresión será *total* o no será de ninguna manera.¹⁹

Pero *Mito* no enfrentó sólo la censura proveniente del Estado o de la Iglesia Católica, sino también la de quienes amparados en un patriotismo inicuo intentaron ahogarla económicamente o producir sanciones sociales en su contra. Al arribar al sexto número,

¹⁸ "Que no hay ningún problema de prensa dice Mingobierno" en *El Tiempo*, 24 de junio de 1955, 23.

¹⁹ Jorge Gaitán Durán. "Libertad de expresión I" en *Mito*, I, 4, octubre–noviembre de 1955, 275.

HPR/27

Jorge Gaitán Durán se apartó temporalmente de la dirección, pero advirtió sobre estas circunstancias a sus compañeros de aventura intelectual:

Ahora que muy diversos motivos me obligan a abandonar la dirección de la revista, estoy seguro que ustedes esperan de mí precisamente lo que voy a decirles: no acepten nunca compromisos con un medio abyecto. Comprométanse sólo con lo humano; no cedan por ningún motivo un ápice de independencia intelectual y política; desaparezcan antes de destruir lo que significa la experiencia de *Mito*: no solo una conquista de la inteligencia. De la inteligencia colombiana, después de la cual no se podrá regresar atrás, sino también de un hombre tradicionalmente oprimido y resignado. Las personas que nos han leído en este tiempo no aceptarán más una concepción falsa de la vida y de la sociedad, aun cuando deban aceptar largo tiempo el silencio. Tengan confianza en el poder de la conciencia, Colombia para ustedes debe ser siempre una pasión optimista.²⁰

En contra de la censura, el mismo Gaitán Durán se pronunció también en 1958 contra la prohibición de la película "*Rojo y negro*", por parte de la Junta Nacional de Censura de Cine. Por mayoría, varios miembros de esta junta, en la cual Gaitán Durán actuaba como representante de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, se opusieron a la proyección de la versión cinematográfica de la obra de Stendhal, con el argumento de que la cinta era inmoral y podía estimular comportamientos indecentes entre los jóvenes y las gentes sin cultura. Gaitán Durán dirigió sendas cartas al Ministro de Educación Nacional, Alonso Carvajal, en las que, además de conminarlo a participar en el debate, ponía de presente su descontento y se mostraba partidario de una orientación distinta para la Junta de la que formaba parte. "De manera general —escribía en una de ellas— me preocupa el hecho de que exista una junta de censura

²⁰ Jorge Gaitán Durán. "Primer aniversario de *Mito*" en "Magazín Dominical" de *El Espectador* (Bogotá), 28 de junio de 1987, 16.

cinematográfica y no una junta de orientación cinematográfica. En efecto, las labores de quienes se ocupan de esta importante rama de la actividad humana deben plantearse en términos de cultura, de estudio, de análisis y de ninguna manera en términos de veto o censura. Soy el primero en reconocer la honestidad, el cumplimiento y la buena voluntad de las personas que integran la Junta Nacional de Censura, cualidades que merecen todo mi respeto y todo mi aprecio. Pero yo creo que sería interesante la presencia entre nosotros de personas vinculadas con las entidades culturales de la nación: la universidad, por ejemplo; así como de personas más directamente especializadas en este arte de nuestro tiempo, complejo y difícil, que es el cine”.²¹

La reacción de los demás miembros de la Junta, encabezados por Alfonso Samper Ortega, no se hizo esperar. Para estas personas no se podía excluir de la discusión “la hipótesis de que haya obras llamadas de arte y por este aspecto universalmente famosas que, en sí mismas, además de arte contienen profundas inmoralidades”. Incluso el diario *El Siglo*, en clara alusión a los argumentos expuestos por Gaitán Durán, respaldó la prohibición argumentando que “el Estado colombiano no puede darse el lujo de pagar (con el dinero de los contribuyentes) a unos señores que creen tener mejor gusto que el resto de los mortales para que expongan sus opiniones sobre los méritos estéticos de las películas que llegan a Bogotá. El gobierno invierte su dinero para que un grupo de personas que tienen criterio resuelvan cuáles películas son convenientes para que las vean sin grave daño psicológico y moral, los niños, los adolescentes y el público en general. En esa forma se disminuyen algo los estragos que causa el cine en las mentalidades infantiles y que arrastran a la delincuencia a incontables jóvenes en todos los países del orbe.

"Pero hay un pequeño número de películas que no son

²¹ Toda esta polémica fue registrada en las páginas del número 17 de la revista *Mito*, III, diciembre de 1957 – enero de 1958, 383-387.

HPR/29

aceptables para el público en general. En el caso de “*El Rojo y el Negro*” hay dos aspectos principales, el de la inmoralidad sexual que linda en la pornografía y el del ataque soez a la religión de la inmensa mayoría de los colombianos. Este segundo elemento, que existe en forma muy marcada en la novela, ha sido explotado y exagerado por los directores y productores, varios de los cuales pertenecen al partido comunista”.²²

Finalmente, y a pesar de encontrar respaldo entre los colaboradores de algunos diarios del país, Jorge Gaitán Durán se vio obligado a renunciar a su cargo en la Junta Nacional de Censura Cinematográfica, no sin antes consignar su posición frente al debate, en la carta que dirigió de nuevo al Ministro de Educación:

Creo sinceramente que este incidente corresponde muy bien, en un plano modesto, a lo que es nuestro país. En efecto Colombia es un país que ha escogido la inmovilidad. Aquí nadie se toma el trabajo de estudiar detenidamente un aspecto de la vida nacional, de analizar una situación, de plantear un problema. Esta es la patria de las soluciones fáciles. Y la solución más fácil de todas es la burocracia. Como se ha dicho repetidas veces, aquí nadie renuncia; cada cual se aferra sin gloria ni pena a su pequeña porción de comodidad. Todo esto es posiblemente más grave de lo que parece. Un país sin inquietudes es un país que le tiene miedo a la verdad.

V

Durante su retiro temporal de la dirección de *Mito*, Gaitán Durán se desempeñó como catedrático en la Universidad de los Andes, y se vinculó a *El Espectador*, donde se hizo cargo de la crítica de cine, en reemplazo de Gabriel García Márquez, y mantuvo la columna “*Dentro y fuera*”, en la que sobresale su interés por llamar la atención de sus compatriotas sobre la necesidad de acompasar los gustos estéticos y las decisiones políticas internas al ritmo de los

²² “El Rojo y el Negro” en *El Siglo* (Bogotá), 24 de febrero de 1958, 4.

HPR/30

tiempos, para superar el atraso y el provincianismo. Estas actividades se combinaron con una breve incursión en política en el Movimiento de Recuperación Liberal (MRL), disidencia del partido liberal colombiano, conformada por intelectuales progresistas en desacuerdo con el Frente Nacional creado por los partidos políticos para evitar nuevos enfrentamientos por el control del Estado.

En sus colaboraciones en *La Calle*, semanario del MRL, Gaitán Durán esbozó las ideas que expuso en su libro "*La Revolución Invisible*", un ensayo en el cual analizó la crisis y el desarrollo de Colombia, reafirmando su convicción de que "la labor de los intelectuales es darles cohesión y profundidad ideológica a los muy diversos estudios que se están haciendo o que se van a hacer sobre los problemas nacionales"²³.

El ejercicio del periodismo fue una actividad constante en la vida de Jorge Gaitán Durán. Era la expresión más clara de sus inquietudes críticas en los terrenos de la estética, la política y lo social. E, igualmente, era una de las maneras como se manifestaba su deseo de exponer sus ideas y polemizar con gentes de distintas vertientes acerca de los temas de actualidad nacional e internacional. En esta labor se vio influido por colombianos como Baldomero Sanín Cano, Jorge y Eduardo Zalamea Borda, Hernando Téllez, e incluso por muchos de los colaboradores de la revista *Mito*, todos concientes, como él, de que:

Ser un intelectual, es decir, un hombre que trabaja con la inteligencia, que se sirve de sus facultades mentales para operar sobre el mundo, sea escritor o periodista, economista o bacteriólogo, no es algo fácil. No sólo por la simple razón de que la inteligencia no es un regalo, sino virtud que se conquista por medio del estudio y la reflexión, sobre la base de una predisposición que, contra la opinión admitida, puede transformarse en la más vil ceguera. El intelectual tiene

²³ Jorge Gaitán Durán. *La revolución invisible* (Bogotá: Ediciones de la Revista Tierra Firme, 1959), 89.

HPR/31

también, fuera del marco que el propio, la responsabilidad por sus semejantes. Lo que define su situación en el mundo es su conciencia; su papel es alertar, protestar, denunciar, en nombre de una ética razonada, cuando otras personas, en otras ramas de la actividad humana, poderosas o miserables, no pueden hacerlo, dominadas con razón o sin ella por los imperativos, a veces tremendos, de la historia.²⁴

Gaitán Durán reconoció siempre estas influencias y destacó a estos escritores como un ejemplo de que "el intelectual no es un elegido, ni está al margen de los sufrimientos y las batallas de sus compatriotas"²⁵. Porque aunque por muchas razones, algunas de ellas oscuras, a varios de estos hombres hoy no se les recuerda, y entre los más jóvenes se les ignora casi por completo, no se puede ignorar que sin sus esfuerzos nuestra cultura no sería lo que es hoy, no sólo en el plano estético sino en el de sus posibilidades de comunicación, aunque éstas todavía sean escasas.

En el transcurso de esta investigación me sorprendió comprobar que se podrían editar muchos otros volúmenes como el que yo realicé sobre Jorge Gaitán Durán, con la obra dispersa de varios destacados intelectuales colombianos, con el fin no sólo de mostrar la evolución de sus ideas y su estilo literario, sino también de resaltar en muchos casos su importancia en nuestra historia, aunque no sea de trabajos como estos que se componga una literatura. Basta mencionar a Fidel Cano, fundador de *El Espectador*, de quien sorprendentemente no se conocen su obra periodística ni los detalles de su valerosa batalla contra la intolerancia durante los gobiernos de la llamada "regeneración" conservadora. Hace falta enfatizar en la investigación literaria, y si se quiere periodística, para poner al día la

²⁴ Jorge Gaitán Durán. "De la inteligencia" en *El Independiente* (Bogotá), 10 de enero de 1958, 4.

²⁵ Jorge Gaitán Durán. "Sanín Cano y la situación del intelectual colombiano" en "Lecturas Dominicales" de *El Tiempo*, 19 de mayo de 1957, 11.

historia de nuestra literatura y verificar con precisión las influencias de sus realizadores más ilustres, incluso en la provincia, porque como escribió el maestro Rafael Maya:

Escritor que no crea, en torno suyo, atmósfera y ambiente, escuela y proselitismo, es porque no caló profundamente en el alma de sus contemporáneos y en el terreno histórico en que hubo de moverse. (...). Maestro sin cenáculo no llega nunca a sábado de resurrección.²⁶

Precisamente, la búsqueda emprendida por Jorge Gaitán Durán no tendría en la actualidad tanta importancia sin las resonancias que su vida y su obra suscitaron y suscitan en Colombia y en Hispanoamérica. Porque fuera del país Jorge Gaitán Durán no fue un escritor desconocido. "Fue sin duda –como lo afirmó el poeta español José Manuel Caballero Bonald– un notable continuador de las propuestas estéticas y las innovaciones críticas de los grandes fundadores de la moderna cultura literaria latinoamericana".²⁷ Así lo reconocieron sus contemporáneos y por eso su esfuerzo por otorgarle el lugar privilegiado que merece en las literaturas colombiana e hispanoamericana. No en vano durante un homenaje como éste, en Cúcuta, el escritor Pedro Gómez Valderrama decía:

Es necesario hablar de Jorge Gaitán Durán, aunque nos duela el corte seco de su vida, la interrupción desconcertante de su diálogo con el mundo. Es un deber que tenemos sus amigos para con él, para con Colombia. Tenemos el deber de decir que en cada una de las palabras de su obra, hay algo distinto, algo nuevo, que engrandece la literatura colombiana. La obra de Jorge es toda

²⁶ Rafael Maya. "García Lorca" en *Federico García Lorca bajo el cielo de la Nueva Granada*. Compilación, presentación y notas de Vicente Pérez Silva. (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1986), 112.

²⁷ José Manuel Caballero Bonald. *La costumbre de vivir*. (Madrid: Alfaguara, 2001), 348.

HPR/33

nobleza en el gesto, rebeldía en la actitud, inteligencia limpia y arrogante. Es, en verdad, todo un camino. Y ha condicionado ya muchas actitudes, ha determinado rumbos, ha creado fuentes nuevas. Como las creó su misma personalidad, su acercamiento a la vida.²⁸

Entre la obra de Gaitán Durán se destaca su último libro de poesía, *Si mañana despierto*. Acerca de él, los poetas españoles Vicente Aleixandre y Luis Cernuda se pronunciaron en cartas enviadas a su autor desde España y México respectivamente. En la suya escribió Aleixandre:

Ayer llegó tu carta y dos días antes tu nuevo libro (*Si mañana despierto*). Tu magnífico libro y puedes estar contento e ilusionado como dices. Es sin duda el mejor tuyo y lo estimo como uno de los más importantes libros de poesía aparecido en Colombia en los últimos años (y llamo últimos a veinte o treinta: los que quieras). Es un libro de una belleza abrasadora, presidida por la inteligencia y el ardor, en maridaje nada frecuente. Posee esa luz potente y casi calcinada de los mismos paisajes ibicencos y de su materia que muchas veces te rodean. Un libro donde la idea llega al esplendor, rarísima virtud admirable. Así que tus paisanos pueden estar contentos y espero que tu libro obtenga el éxito merecido. Por otra parte me asombra un libro tan mediterráneo, tan claro en su complejidad. En más de un sentido será un libro único en la poesía colombiana. El Diario que lo completa es sabrosísimo, lúcido y es el otro rostro del mismo hombre, del mismo poeta.²⁹

Por su parte, Luis Cernuda escribió el 4 de febrero de 1962:

²⁸ Pedro Gómez Valderrama. "Es todo un camino" en "Magazín Dominical" de *El Espectador*, 12 de julio de 1964, 6-F.

²⁹ "Una carta de Vicente Aleixandre" en *El Colombiano Literario* (Medellín), 18 de febrero de 1962, 3.

HPR/34

He estado leyendo los versos de su nuevo libro (*Si mañana despierto*). En ellos me admira y me sorprende (no soy justo, ya que de la lectura de "*Amantes*", la hermosura de éstos no debía causarme sorpresa), la manera de ver las cosas, la manera de decir lo que ve. Fresco y justo todo, como debe ser el encuentro con los versos de un verdadero poeta: reconocimiento ante lo que parecía estarle esperando, para que él lo dijera, y que nadie antes sabía cómo ver ni decir. Admiro sus versos y le felicito por ellos.³⁰

En *Si mañana despierto*, como en toda la obra literaria de Gaitán Durán, están presentes la muerte y el erotismo, directamente relacionadas con su compromiso y su preocupación por una estética estrechamente ligada a una ética. "Mi obra -respondió en una entrevista- afirma simplemente que el hombre debe saber a todas horas que va a morir, lo cual conduce a que el erotismo sea, como la poesía, el único instante en que podemos pulverizar una historia implacable"³¹.

Gaitán Durán rechaza los prejuicios religiosos y sociales que han equiparado los placeres del cuerpo con el Mal. Concibe en el erotismo una fuerza subversiva que busca el reconocimiento del alma y el cuerpo como una totalidad que conduce al individuo hacia sí mismo y hacia los otros, en simultaneidad trágica que es profunda afirmación de la vida, gracias a la conciencia del hecho inminente de la muerte. No intenta admitir la disolvenencia del ser humano en sus pasiones, sino apenas advertir cómo a menudo en su afán de vida los instintos desnudan las mentiras que han servido a la tradición judeo-cristina para reprimir el deseo erótico. Por eso se ocupa y se ve influido en su obra por las vidas y las obras de hombres que, como el Marqués de Sade, Jean Genet, Henry Miller y Georges Bataille,

³⁰ "De Luis Cernuda a Jorge Gaitán Durán" en "Lecturas Dominicales" de *El Tiempo*, 18 de febrero de 1962, 4.

³¹ Cecilia Laverde G. "La poesía de Jorge Gaitán Durán (Conversación con el poeta)". En "Lecturas Dominicales" de *El Tiempo*, 22 de mayo de 1960, 4.

llevaron a cabo tentativas críticas del comportamiento sexual en Occidente.

En el caso del Marqués de Sade, Gaitán Durán se interesó por él porque es vivo ejemplo de una estética acorde con una ética. Su obra es una manera de responder a la hipocresía con que, en nombre de la moral, las leyes de su tiempo lo condenaron por rechazar en la práctica los principios que asocian el deseo erótico con el Mal. Su elogio del vicio y el libertinaje es una respuesta violenta cuyo único fin es develar al hombre la faz oscura de su verdad. Por eso se empeñó en cuestionar el Estado y sus ideales de civilización, que se valen de métodos atroces para perpetuarse y someter al individuo a la esclavitud del trabajo, el matrimonio, la patria y la familia, instituciones en las que naufragan los instintos y el deseo. "Sade desnuda al hombre para ofender a la Sociedad, porque la Sociedad ofende al hombre"³². Y esta conciencia es lo que lleva a Gaitán Durán a concluir que:

Las ideologías que degradan al hombre solo se extinguirán cuando la revolución alcance la intimidad del hombre y realice una *moral concreta*, que se nutra de las más altas formas del erotismo.³³

Ningún otro escritor ha conseguido, como Sade, servirse de la literatura para decir *toda* la verdad y expresar con ello las censuras que a través del lenguaje le ha impuesto al hombre la civilización. Sobre este aspecto enfatiza Gaitán Durán para mostrar cómo en su obra Sade "nos obliga a pasar de la experiencia erótica a la experiencia ética; nos enfrenta a nuestras más sobrecogedoras profundidades para luego plantarnos bajo la impecable luz de lo

³² Jorge Gaitán Durán. *Sade. Textos escogidos y precedidos por un ensayo: El Libertino y la Revolución* (Bogotá: Ediciones Mito, 1960), 51.

³³ *Ibid*, 53.

HPR/36

universal"³⁴. Luz terrible cuyo resplandor fuerza a decidir entre la rebelión y la alineación, entre la aceptación y el rechazo, entre la resistencia y la evasión.

Gaitán Durán cree que en este intento de la literatura por expresar la parte oscura del Ser, sólo la poesía es capaz de capturar el erotismo, porque es constante violación del lenguaje, y por consiguiente, violación de nuestra intimidad: devela nuestra ansiedad por olvidar la Historia y disolvernó en las trepidaciones del orgasmo. "Si su palabra llamea nos otorga el privilegio de *vernos mientras hacemos el amor*", puesto que "durante el coito *no nos vemos*; somos el amor, somos el sol que nos deslumbra"³⁵. En el poema, como en el orgasmo, desaparece la angustia de contemplar al otro como una realidad inasible e impenetrable. Así lo manifiesta Gaitán Durán en su poema "Se juntan desnudos":

Dos cuerpos que se juntan desnudos
solos en la ciudad donde habitan los astros
inventan sin reposo el deseo.
No se ven cuando se aman, bellos
o atroces arden como dos mundos
que una vez cada mil años se cruzan en el cielo.
Sólo en la palabra, luna inútil, miramos
cómo nuestros cuerpos son cuando se abrazan,
se penetran, escupen, sangran, rocas que se destrozan,
estrellas enemigas, imperios que se afrentan.
Se acarician efimeros entre mil soles
que se despedazan, se besan hasta el fondo,
saltan como dos delfines blancos en el día,
pasan como un solo incendio por la noche.

La presencia de la muerte no está en este caso en el olvido del ser individual, sino en la separación, la impotencia o la

³⁴ *Ibid*, 50.

³⁵ *Op. Cit.*, 293.

HPR/37

prohibición que acentúan la incomunicación. En la obra de Jorge Gaitán Durán, cuando el hombre adquiere conciencia de su muerte se arroja con mayor violencia sobre el objeto de su deseo para afirmar su existencia. El erotismo y la poesía son triunfos de la vida sobre la muerte, y en manera alguna están sometidos a ella. Esto puede apreciarse en el poema titulado "Sé que estoy vivo":

Sé que estoy vivo en este bello día
acostado contigo. Es el verano.
Acaloradas frutas en tu mano
vierten su espeso olor al mediodía.

Antes de aquí tendernos, no existía
este mundo radiante. ¡Nunca en vano
al deseo arrancamos el humano
amor que a las estrellas desafía!

Hacia el azul del mar corro desnudo.
Vuelvo a ti como al sol y en ti me anudo,
nazco en el esplendor de conocerte.

Siento el sudor ligero de la siesta.
Bebemos vino rojo. Esta es la fiesta
en que más recordamos a la muerte.

En síntesis, en la poesía de Jorge Gaitán Durán se asiste a una profunda afirmación de la vida, con violencia, si se quiere, porque en algunos de sus poemas "las imágenes chocan: no respetan el decoro social, atentan contra nuestra hipocresía. Pero esa desnudez del instinto quiere decir presencia del ser y del mundo"³⁶. El cuerpo aparece como "privilegio y reto a un tiempo", una totalidad con el alma en la que conviven y combaten la vida y la muerte, la pasión y la destrucción. Como en dos de los poemas centrales del

³⁶ Guillermo Sucre. *La máscara, la transparencia*. 2ª ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 1985). 353.

HPR/38

libro *Si mañana despierto*:

La tierra que era mía

Únicamente por reunirse con Sofía von Kühn,
amante de trece años, Novalis creyó en el otro mundo;
mas yo creo en soles, nieves, árboles,
en la mariposa blanca sobre una rosa roja,
en la hierba que ondula y en el día que muere,
porque solo aquí como un don fugaz puedo abrazarte,
al fin como un dios crearme en tus pupilas,
porque te pierdo, con la tierra que era mía.

Si mañana despierto

De súbito respira uno mejor y el aire de la primavera
llega al fondo. Mas sólo ha sido un plazo
que el sufrimiento concede para que digamos la palabra.
He ganado un día, he tenido el tiempo
en mi boca como un vino.

Suelo buscarme

en la ciudad que pasa como un barco de locos por la noche.
Sólo encuentro un rostro: hombre viejo y sin dientes
a quien la dinastía, el poder, la riqueza, el genio,
todo le han dado al cabo, salvo la muerte.

Es un enemigo más temible que Dios,
el sueño que puedo ser si mañana despierto
y sé que vivo.

Mas de súbito el alba

me cae entre las manos como una naranja roja.

Sin duda un estudio más profundo de todos los aspectos mencionados en estas páginas permitirá establecer con mayor precisión la importancia de la obra de Jorge Gaitán Durán en la literatura colombiana. Por ahora, baste esto para resaltar cómo su empeño no es sólo estético y hace de él uno de los más valiosos intelectuales colombianos del siglo XX. Vidas y obras como la suya

HPR/39

deben servir para llamar la atención de los especialistas y estudiosos de las distintas literaturas acerca de la necesidad de ahondar no sólo en las cualidades estéticas de una obra, sino también en las relaciones que ésta tiene con la vida y el pensamiento de su autor. Esta correspondencia es la razón primordial por la que el poeta venezolano Juan Liscano decía que "Gaitán Durán puede tener la seguridad de que su esfuerzo dialéctico por vivir, de que su afán de comunicación, de que su sentimiento libertario y su respeto por la plenitud de la persona humana, obtienen en nosotros una respuesta intransferible y una resonancia fecunda"³⁷. Prueba de ello es la reciente publicación de su obra crítica, literaria y periodística recuperada.

³⁷ Juan Liscano. "Tres libros y un mismo autor: Jorge Gaitán Durán" en "Lecturas Dominicales" de *El Tiempo*, 1 de abril de 1962, 3.